

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

UNA TRIBULACION.

D. Atanasio, porque sin la partícula calificativa el nombre seria sobrado mondo y escueto, era, como ciudadano uno de aquellos que solo sirven para añadir una unidad al resultado numérico del empadronamiento municipal, y como carácter uno de los que han dado no poco que decir á los autores de comedias y de novelas. Pertenece á un tipo asaz vulgar y manoseado. Solteron á quien Dios no habia dado hijos ni el diablo sobrinos, llevaba sus cincuenta y siete años á la cola, y rumiaba continuamente la máxima de que es necesario ahorrar para la vejez. Pero, ¿dónde está la línea divisoria entre la vejez y la edad madura? ¿Qué reloj indica la hora de gastar lo ahorrado? Por eso nuestro D. Atanasio, que amaba la vida como un sibarita, se trataba como un anacoreta: no pensaba más que en mantener atados los cordones del bolsillo: su bello ideal consistia en ahorrar sendos realejos para convertirlos en pesetas, transformar estas en duros, y en apañar diez y seis de plata para trocarlos por una onza de oro, que luego sepultaba en el secreto de una arca vieja. Este era su *desideratum*, y lo llevaba tan entre ceja y ceja como el Czar la posesion de Constantinopla.

Precisamente era el día de su santo, y nuestro hombre se perdía en cabilaciones, deseoso de solemnizarlo con uno de esos momentos de júbilo que tan de tarde en tarde le sobrevenían: porque, á decir verdad, los eclipses de sus onzas no eran mucho más frecuentes que los del sol. Su caudal insepulto ascendía á la suma de 317 reales y un piquillo, y andaba á vueltas con su imaginación para que la noche no le cogiese sin ser legítimo dueño de 320 limpios de polvo y de paja. En esto oyó llamar á la puerta, miró por un tragaluz y vió un bulto negro en el cual reconoció la personalidad del Sr. Matías. ¡Si vendrá á comer conmigo! se dijo entre dientes. Medrados estaríamos. ¿Se figura que en esta casa se triunfa y banquetea porque el calendario traiga este ó el otro santo? Gracias á Dios no soy esclavo de la gula.

Era el Sr. Matías un buen sujeto, de unos cuarenta y pico de años, algo chapado á la antigua, y de la mejor pasta del mundo para amoldarse á las órdenes de sus superiores, y vivir reducido á todo género de privaciones. Allá en su juventud, sintiéndose con amagos de vocación eclesiástica, trocó el arado por una gramática latina, á la que aplicaba sus cinco sentidos, y necesitaba otros cinco para hacer en ella algunos progresos. Estudiaba mucho y retenía poco, porque su voluntad era mejor que su memoria, y el entendimiento no podía servir á esta de suplefaltas. Pero con el tiempo maduran las brevas, y con sus cachitos de Prontuario de Teología y sus retazos de Suma de Moral, logró ser ordenado *in sacris*, y el prelado le envió á un lugarejo de unos cien vecinos para que estos no careciesen de segunda misa, supliese al teniente de cura en ausencias y enfermedades, auxiliase á los moribundos y asistiese al coro, donde echaba cada gallo que cantaba el credo, ó por mejor decir, los echaba cantando el *Credo* y el *Gloria* y todo.

Por lo demás era un santo varón si los hay, sencillo hasta la candidez, honrado á carta cabal, y tan timorato que no hubiera dicho á sabiendas una mentira leve ni por una sotana nueva, y eso que harto raída era la que llevaba.

Tenia pocos amigos y ni un solo enemigo. Pasaba el tiempo así como el tiempo pasaba por encima de su cabeza. Tomaba el sol en invierno y el fresco en verano, y poco había que tomar en cuanto á limosnas de misas, obvenciones y gages del oficio. No cazaba, no jugaba, no convertía en fatigosa caminata su cotidiano paseo: no hacía más visitas que á los enfermos, ni leía más libros que los del rezo, las Meditaciones del P. La Puente, y alguna que otra página de un Larraga descosido y mugriento, ó de un tomo de sermones descabalado, que ignoraba de donde le había venido: de tarde en tarde daba un vistazo á un Lunario perpétuo, si no prefería un pequeño Manual de medicina doméstica. Respecto á la bucólica recordaba que un tal Virgilio había escrito algo sobre esto. Su ordinario se pasaba de ordinario: no conocía el chocolate más que de oídas, y estaba en la creencia de que un arroz de liebre era el *non plus ultra* del arte culinario. Tocábanse como los dedos de la mano los días en que se descartaba de la sota, del caballo ó del rey, y si alguna vez llegaba á juntar esas tres simbólicas figuras, de seguro que las juntaba á costa ajena. En estas solemnidades sacaba los piés de las alforjas; pero eran tan raras como las que celebraba D. Atanasio enterando una pelucona.

Este le abrió, le cogió la mano como si fuera con unas tenazas, le entró en un cuartucho, le dió un cigarrillo de papel y le dijo:

—¿Qué tal, Matías? ¿Qué buen viento te ha traído acá?

—He venido á la ciudad, en primer lugar... digo mal, en segundo lugar para darte los días.

—Hombre, tantas gracias. ¿Y en primero?

—En primer lugar, dijo el Sr. Matías rascándose la oreja, porque me veo metido en un grave apuro.

—¿Y vienes á que te preste algún dinerillo? ¡Los tiempos son tan malos!

—Ca! Si lo que me sobra es dinero.

—¡Te sobra dinero y te ves apurado! ¿Para colocarlo á interés sin duda? Exiges buena firma, y...

—No me cuido de esas cosas. Pensaba que sabías, que

por buena ó por mala suerte, me habian hecho un legado de cierta cantidad...

—En dinero contante, y ahora los herederos se resisten á soltar la mosca, eh? Al tribunal con ellos.

—Si no es eso.

—Pues? ¿Y es cosa que lo valga el tal legado?

—Doce mil duros. Dijo el Sr. Matías con el mismo tono de voz con que hubiera dicho: tres pesetas.

—¡Doce mil duros! exclamó D. Atanasio, levantándose como si le rechazara de su asiento la baqueta del sillón, y abriendo unos ojos tamaños como gateras repitió: ¡Doce mil duros! ¡Válganme las once mil vírgenes, y otras mil por añadidura! Y yo que no tengo doce mil reales, ni... ni... doce mil céntimos. ¡Si yo tuviera doce mil duros!

—Mira, Atanasio. Cuando era yo muy jóven regia un par de mulas muy caprichosas, y testarudas como ellas solas, y á veces se me iba la lengua y echaba unos ternos que hacian poner los pelos de punta.

—Y ¿á qué viene eso ahora?

—Dígolo porque si me hallase en aquellos tiempos te diria: doce mil demonios que te lleven.

—Ó yo estoy lelo, ó tu perdiste la chaveta el dia en que se te entró por las puertas esa fortuna.

—Mejor la llamarias desgracia tremenda.

—Tales me las envíe Dios.

—No blasfemes.

—Los duelos con pan son ménos, y segun mis filosofías, una cruz cuanto más engastada de oro ménos pesa.

—Atanasio, tú estás empecatado, tú no sabes las amarguras que me cuesta. Te digo que es una grande tribulacion, aunque no figure en la estadística de las tribulaciones de la vida.

—¿Cuál? ¿La de poseer doce mil duros?

—¡Pero, señor! ¿para qué sirven?

—Para doce mil cosas. Y ademas, para regodearse uno contemplándolos, y contándolos, y volviéndolos á contar, y cotejar una moneda con otra, y decirse: Todo esto es mio.

—Mio! Mio! como los gatos, y luego no poder comprar con ellos ni tres onzas de rapé.

—¿Qué importa? Vale más llevar las narices limpias. Yo tendria por sacrilegio descabalar tan hermoso capitalito para atender á esas superfluidades. Antes que cambiar una onza de oro... digo, si la tuviese, dejaria yo de fumar cigarrillos toda mi vida. Pero, ¿de dónde se te descolgó ese pariente tan rumboso?

—Tan deudo mio era como el Preste Juan de las Indias. ¿Conoces á D. Leoncio?

—¿Si le conozco? ¡Vaya un trapalon!

—No le llames así que es todo un caballero. Su tio...

—¿El que hizo tanta fortuna en América?

—El mismo. Era un excelente sugeto: habia comprado una finca en el pueblo y venia á verla con frecuencia: me hablaba de las mejoras que tenia en proyecto, y de eso y de lo otro con mucha familiaridad y cariño. Cuatro ó cinco semanas despues de su muerte, D. Leoncio me llamó á su casa, me recibió con gran cortesía, me apretó la mano, se enjugó algunas lágrimas y me insinuó que el tio se habia acordado de mí en su último testamento. Quedé sorprendido, mas no pesaroso. Uno de los circunstantes, que dijo ser el notario, sacó un papel y empezó á leerme unas cláusulas, porque lo demas no me atañia. Decia el papel en suma, que para demostrar por medio de la experiencia que la virtud podia resistir á las seducciones del oro, y que un repentino cambio de fortuna podia efectuarse sin producir alteraciones en el carácter y en los hábitos de una persona acostumbrada á las estrecheces y privaciones de la pobreza, el testador legaba á D. Fulano de tal, etc., etc., la cantidad de doce mil duros en metálico sonante. Figúrate, Atanasio, qué tal me quedaria. *Requiem eternam* tan de corazon y tan alegre como el mio no se ha cantado nunca, y eso que no lo recé más que de botones adentro.

—¡Un *requiem*! Una gruesa de ellos rezaria yo, y de rodillas, todos los dias de mi vida para hallarme en tu lugar.

—Para sacarme de ese purgatorio debieras tú rezarlos.

—No seas majadero. ¡Doce mil duros! Supongamos á diez onzas de oro por año... Ca! Ni aunque viviese más que Matusalén.

—El notario continuó leyendo, y dijo no sé qué cosas de derecho *in re* y derecho *ad rem*, y dominio útil y dominio directo, en fin manifestó que el legado se entendía únicamente del capital, porque sus intereses y réditos naturales pertenecían exclusivamente al heredero que es D. Leoncio.

—¡Vaya una injusticia que clama al cielo! Sin esa despótica medida en diez ó doce años hubieras doblado la suma. ¡A qué tiempos hemos llegado! Ya no se hacen favores más que á medias.

—En fin, decia el papel que el testador legaba aquella cantidad bajo la expresa é inviolable condicion de que el legatario no habia de introducir novedad alguna en su método de vida, ni modificar sus costumbres, so pena de incurrir en cargo de conciencia y de inhabilitarse para disfrutar de tal legado. Yo, ni siquiera sospeché la trascendencia de esto y caí en la trampa como incauto ratoncillo. Acepté y firmé un papel en que tambien pusieron su firma algunos de los circunstantes como testigos. En seguida D. Leoncio llamó y salieron dos criados con sendos talegos, de los cuales empezaron á sacar cucuruchos y más cucuruchos de papel, y al deshacerlos inundaron la mesa de monedas de cinco duros. ¡Válgame Dios, y cuanto oro! Yo no creia que existiese tanto en toda la isla. Me daba una especie de miedo el verlo, y el pensar que todo era mio. Mio!

—Mio! como los gatos, eh?

—Estábame allí como quien ve visiones, y creo que hubieran hecho arder un fósforo acercándolo á mis mejillas. Entre tanto el notario seguia contando y apilando monedas, y los demas me tenian aturrullado á fuerza de felicitaciones. Piensa tú que le hubiera sucedido al mendigo Lázarro si de la noche á la mañana se hubiese visto convertido en rico epulon: se palparia el cuerpo, se miraria al espejo dudando de si era él mismo ó no. Por fin D. Leoncio, que no parecia estar muy satisfecho que digamos de la tal cláusula testamentaria, me dijo: Todo eso es de V. Usted es su legítimo dueño, y como tal puede llevárselo cuando guste.

—Bendita sea su boca. ¿Y tú arramblaste con todo?

—Yo, casi eché á llorar... de alegría. Se me trababa la

lengua, é iba á contestar no se qué, cuando él me interrumpió diciendo: Entendámonos, V. se lleva el dinero puesto que es suyo, pero yo debo asegurar lo que es mio. V. va á firmarme una escritura obligándose á satisfacerme los intereses por semestres vencidos. El seis por ciento seria lo natural; mas yo no he de estrangular á V. como uno de esos comerciantes de chicha y nabo. Me contentaré con el cinco. Trescientos duros por San Juan y trescientos por Navidad.—¿Y de dónde quiere V. que yo saque este dinero? exclamé sorprendido.

—Tonto! tonto! Del capital, si no habia más remedio. ¡Cómo se conoce que no entiendes ese teclado!

—Pues nada, haremos otra cosa si á V. le acomoda, repuso D. Leoncio. Yo me encargo de esta suma en calidad de depósito: V. se zafa de pagarme intereses, y la tendrá siempre á su disposicion conforme reza el testamento. Así se queda V. con el legado y sin quebraderos de cabeza. Paréceme que para una bicoca de doce mil duros mi palabra es suficiente garantía; sin embargo ahí está el notario que puede extender una escriturita en toda regla.—Oh! no, no importa, exclamé agradecido:—Corriente, pues, dijo D. Leoncio, y volviéndose á los criados añadió: Llevaos eso y traed el chocolate.

—Tonto, y tonto de capirote. ¡Dejar que el otro se quedase con el dinero! ¡Privarse hasta del gusto de tocarlo, de revolverlo, de contemplarlo! Vamos, eso no tiene perdon de Dios.

—¿Y qué más da que sea su llave ó la mia la que guarde esta cantidad?

—¿Qué ha de dar más? Da ménos.

—¡Y qué rico chocolate, Atanasio! Nunca mi paladar habia disfrutado tanto. Deseaba que mi taza se convirtiera en pozo inagotable; pero la agoté, bebí mi vaso de agua, encendí un cigarrillo, y, medio atontado por lo que me estaba sucediendo, exclamé: Lo primero que voy á hacer cuando vaya á la ciudad será comprar una chocolatera.—¿Y de tan importante mueble carece V.? preguntó D. Leoncio, poniendo un gesto no sé si de admiracion ó de burla.—

¿Se figura V. que un sotavicario como yo tiene suficientes recursos para darse á la buena vida y tratarse como cuerpo de rey?—Pues, ¿con qué se desayuna V.? volvió á preguntar D. Leoncio.—Con un pedazo de pan y queso, con un puñado de higos ó de uvas, los dias que me desayuno, que no son todos ni mucho ménos, ó por via de *gaudeamus* con un huevo estrellado, si me lo regalan. Pero de aqui en adelante voy á tomar chocolate todos los dias. Paréceme que despues de la misa ha de sentarme perfectamente.—Aplaudiria la resolucion de V., me dijo D. Leoncio, si no se atravesase un pequeño inconveniente.—Y es?—Que en tal caso perderia V. el derecho á los doce mil duros de que acaba de posesionarse.—¿Por qué? pregunté azorado.—Por la sencilla razon de que esto seria infringir los pactos y condiciones que ha firmado V.: seria introducir uua alteracion en sus costumbres, y por lo mismo oponerse á la voluntad del testador.—¡Pero, señor! ¿qué le va ni le viene á su señor tio, que santa gloria haya, el que yo tome ó deje de tomar chocolate?—Tuvo la humorada de hacer una experiencia del corazon humano, y por lo visto no le ha salido muy bien que digamos.—Ah! no señor, no señor. Pan y queso, pan y queso de por vida, y si importa suprimir el queso, lo suprimiré.

—¡Bravo negocio has hecho, Matias!

—Yo me quedé confundido, aplastado. Al despedirme D. Leoncio me dijo: Cuidado con la cuenta, V. ha venido á esta casa, pobre, y se va poseedor de una cantidad fabulosa. La pura verdad es que me fui allá resignado al ménos sino contento con mi suerte, con el ánimo sereno y el pecho tranquilo, y me volví á casa como aturdido y más que medianamente conturbado. Parecíame que hasta en mi modo de andar se traslucia mi interior desasosiego. Asediábame un enjambre de pensamientos, importunos como las moscas y punzantes como las avispas. Trabajo perdido el de ahuyentarlos. ¿En qué habia de emplear yo aquel dinero que se me venia á las manos como caido de las nubes? ¿Comprar una finca y mejorarla y cultivarla por mí mismo, edificar en ella una casita con todas sus comodidades,

arreglar un jardincito con toda suerte de flores y de frutales? Oh! ¡qué hermosa perspectiva! ¡Qué felicidad la mía! Pero, esto sería introducir un cambio radical en mis costumbres y contrariar abiertamente la voluntad del testador. ¿Entregar el dinero á un comerciante y que él pagase los intereses á D. Leoncio?

—Esto, esto era lo que debias hacer. Entregármelo á mí.

—¿Y de cuándo acá eres tú comerciante? ¿Y qué ganaba yo con eso? ¿Y si se hubiese llevado la trampa tus especulaciones? Así es que me pasé todo el santo día cabila que te cabilarás, y en toda la noche no pude cerrar los ojos. Y luego vino lo peor. Como si hubiesen dado dos cuartos al pregonero cundió la noticia por el pueblo, y uno tras otro venian todos á preguntarme: ¿cómo habia sucedido esto? ¿y por qué razon el tio de D. Leoncio me habia favorecido tanto? ¿y qué lazo de parentesco me unia á él? ¿y si habia dejado algo para los pobres del pueblo? que todos ellos lo eran, y cuando me tenian molido á preguntas, me sobaban, me estrechaban las manos, me daban la enhorabuena, y al mismo tiempo se lamentaban de que un hombre tan rico no se hubiese acordado de ellos: de modo que por el número de los felicitantes podia contar yo el número de los envidiosos. Y para remachar el clavo, unos me exponian minuciosamente sus necesidades, otros me hablaban largamente de sus proyectos, y todos concluian por decirme: Ahora que es V. tan rico bien podria sacarme de este apuro; ó bien: Ahora que no sabrá V. qué hacerse de tanto dinero, ¿qué le seria adelantarme esa partidilla para emprender tal negocio? Y como yo no soy muy ducho en eso de fabricar escusas, á todos les dejaba descontentos. De suerte que ya soy el blanco de las murmuraciones del pueblo, y todos dicen que tengo un corazon de piedra, que soy un egoista, que con la riqueza me he vuelto avaro. ¡Yo, que era tan bien quisto de todo el mundo! Hasta el vicario se empeñó en que habia de renovarle la capilla y el retablo de las *Animas*, que harto lo necesitan.

—De todo esto se me daría un ardite si hubiera sido yo el legatario.

—Un dia una pobre viuda me hizo una pintura tan triste de su situacion que movido á lástima le di media onza: era cuanto tenia, el fruto íntegro de mis ahorros y privaciones, y me quedé con un par de reales en el bolsillo. Yo esperaba cobrarla de D. Leoncio, y como se hallaba casualmente en su finca, fui á verle. Me recibió con su eterna sonrisa, le espeté la relacion de la viuda, y le enteré de que habia enjugado sus lágrimas con una isabelina y tres duros de plata.—Ha hecho V., exclamó, una excelente obra de caridad; pero dudo que haya obrado segun las reglas de la prudencia.—¿Por qué razon?—¿Estaba acostumbrado V. á dar limosnas de tal cuantía?—No señor, repuse á media voz.—Pues hombre, ha faltado V. á un pacto expreso, y...—¿Con qué ni limosnas puedo hacer?—De su propio bolsillo, cuantas V. quiera y pueda; pero del dinero que yo debo entregarle, esto es harina de otro costal. Esto implicaria una innovacion en su género de vida, una infraccion de la cláusula testamentaria.—¿Y siendo rico no he de poder remediar las necesidades de los pobres?—Si le da el naípe por remediarlas, hágalo V. y renuncie al legado de mi tío.—Y entónces ¿de dónde han de salir estas misas?—De la sacristía.—Me mordí los labios, me encogí de hombros y me marché.

—¡Vaya si tiene conchas el tal D. Leoncio!

—Tú no puedes comprender, Atanasio, cuanto he sufrido por causa de esos doce mil duros que Dios confunda. ¡Y no los he palpado todavía! Son para mí lo mismo que si poseyera una mina de oro en las montañas de la luna. Ya sé que son míos; pero ¿de qué me sirven? Hasta aquí solo me han servido para ocasionarme cabilaciones y disgustos. Mi riqueza imaginaria solo ha servido para poner de relieve mi pobreza real y efectiva. Ha despertado en mí deseos que ántes no sentia, y me ha hecho ver cosas en que ántes no reparaba. Mi corazon ha cambiado, y yo me obligué á que fuera siempre el mismo! Antes me contentaba con mi frugal comida, con mi catre de tijera, con mi sotana raída, y ahora quisiera mejores viandas, mejores muebles, mejores vestidos. ¡Ser tan rico y aguantar el peso de tanta laceria!

Ahora me avergüenzo de los zapatos que llevo, y conozco que necesito sin falta un manteo y un sombrero nuevos; pero mi corta asignacion no alcanza para tales gastos. Y aun cuando alcanzara, llevo ya encarrilado mi método de vida, y estoy comprometido á no abandonar mis antiguas costumbres. El otro dia, era un lunes, pasó un muchacho con una magnífica liebre, y me la ofrecia por cinco reales, ¡dos dias de arroz con liebre, Atanasio!; pero no caí en la tentacion, y cuidado que era fuerte!

—Escrúpulos de monjas.

—Tal regalo me es lícito únicamente los domingos, y no todos. Aquel dia comí un trocito de bacalao que me pareció hediondo y duro y salado, y qué se yo cuantas cosas más.

—¿Y quién diablos habia de ir á decir á D. Leoncio si era lunes ó juéves?

—Mi conciencia me lo hubiera dicho á mí. Otra pepla. Cuando empezó á dar la vuelta por aquellos contornos la cantinela de que yo era rico, vino á pedirme prestadas cincuenta libras un cuñado de una hermana de la mujer del secretario de la villa, y porque no accedí á su demanda toda esa familia me mira de reojo y me pone como ropa de pascua. Ahora para vengarse anda diciendo que, puesto que soy rico, debo pagar triple contribucion. Y no me zafaré de este peligro, porque al secretario su mujer le tira de las narices, y él lleva á remolque el Ayuntamiento. Oh! Yo no quiero vivir más así: no quiero más caudales imaginarios: quiero volver á ser pobre de hecho y de derecho. Ahora mismo voy á buscar á D. Leoncio, y á suplicarle que rompa el papel y no se acuerde más de mí para maldita la cosa.

—Matías! Matías! por todos los santos de la corte celestial no hagas tal disparate.

—Renuncio de todo corazon.

—En tal caso, renuncia á favor mio.

—No seas bobo.

—Reflexiónalo bien.

—Está reflexionado.

—Suspende esta resolucion siquiera hasta mañana.

—Mañana será otro dia, y estaré ya libre de semejante pesadilla. Con que, ó me acompañas ó voy solo.

—Te acompaño, y veré si logro disuadirte por el camino. Pero si D. Atanasio estuvo terco que terco machacando en hierro frio, el Sr. Matías estuvo firme que firme en llevar adelante lo resuelto.

Recibióles D. Leoncio con mucha amabilidad con sus puntas y ribetes de afectada sorpresa, puesto que á las primeras de cambio ya columbró el motivo de su embajada. Al principio quiso divertirse un rato haciéndose de pencas; pero al fin aparentó ceder por favor á los ruegos del exposante. Entró en su gabinete, y al cabo de un minuto salió con un papel que á presencia del Sr. Matías hizo añicos. Este respiró dando un resoplido, y D. Atanasio poniendo cara de vinagre crispaba sus puños, como si estuviese dudando en cuál de aquellos dos cráneos habia de hundirlos. Luego D. Leoncio puso en la mano del primero unas monedas al tiempo que le decia: Esta onza para V., para que celebre una misa en sufragio del alma de mi tio; esta media para que se resarza V. de la que dió á la pobre viuda, y estos cincuenta duros para que los reparta entre los pobres del pueblo cuando y como V. guste. Perdóneme la broma y quedemos amigos.

El buen sacerdote casi volvió á llorar... de alegría, y apenas sus piés tocaron el empedrado de la calle cuando dijo á su compañero: Hoy te vienes á comer conmigo en la fonda. Aunque sea el dia de tu santo, yo te convidó.

—Acepto; pero, ya que eres tan generoso, dame esta onza de oro en pieza, volverémos á casa y te entregaré 317 reales en plata y calderilla.

—Convenido.

Entraron en la fonda, sentáronse á la mesa: mas para que se vea que en este mundo no hay gozo completo, el fondista no tuvo arroz de liebre ni liebre en salmorejo.

Un par de horas despues el sotavicario se volvia á su pueblo, y D. Atanasio, que se habia atracado de lo lindo, celebraba el entierro de su pelucona, ambos más satisfechos que lo que pueda haberlo quedado el lector de este cuentecillo.

TOMÁS AGUILÓ.

EL CAPELLÀ MORO DE LA LLONJA.

(Conclusió.)

Fassém via empero que el temps mos passa, y s'es mester arribar prest á les tres pedretes del cuento.

Jo podria contarvos ara la bona xacota que li va fer el Bey, y lo bé que 'l va tractar, y lo obsequi ab que volgué afavorirlo, manant que s'assegués á la seua propia taula y que dinás ab éll; perque totduna que el vá veurer vá conèixer qu' aquell dia encara estava dejú. El cossari ab l'esperansa de vendre 'l prest no li havia fet tastar la gracia de Deu.

Podria dirvos també la bona lletra que feya el capellà en la taula del Bey, y lo bé que aquell dia se tregué la panxa de mal any. Ja ho crech: duya fam. enrera y tenia més rusca qu' un ase de llogué. Passaria gust ab enterarvos de les voltes que va fer aquell decapvespre per dins Alger y per fora la porta de Babaluet, vestit de moro y ab més acompañament que si fos estat un embaxador del gran Turch; y l'escandol que vá doná á tots els catius mallorquins que el conegueran y veran d' aquella manera, creguent ab molt de fonament qu' havia renegat de Cristo. Riuriau á la descosida si vos contava lo que 's va dever-tir la vetlada quant els seus acompañadors el menaren á veurer les Ombres xinesques. En la seua vida havia vist res que li hagués donát tanta de satisfacció. Les rialles que feya eran tan fortes que varen arribar á mourer les de tots, y tots tremparen rialles fins que n' ompliren un barret gran. Podria enterarvos també del seu sopar, del seu jugar, de la part de rosari que passá quant se vé tot sol, plorant d' alegría, y de les gracias que donava á nostron Senyor perque l' havia tret de penes, pero donem ho tot per contat y anem á lo més interessant, que fonch el convit de l' ondemá.

Ja recordareu que el seu objecte era la cerimonia de les gracies, y que se havia de celebrar á la fi del mitx dia.

Heu de creurer idò, estimats, qu' una hora abans comensá á compareixer gent de gom en gom á lo palau del Bey; moros de tota casta, uns dins lliteres, altres á cavall, y altres á peu; de lo més ben vestits y alacats que 's puga creurer. Cuant el *Muëssin*, que és lo mateix que si diguessam el campaner de l' iglesia mora, encara que és un campaner que no té campanes; hagué pujat dalt la torre de la Mesquita y hagué cridat á tothom que fés oració, y aquesta fonch feta; el fill del Bey va aná á cercar al capellá dins la seua cambra, y l' acompanyá fins que entraren dins el menjador del palau, que era una sala tan gran que parexia una iglesia, ab una taula de més de cincents cuberts, tota plena de gent que l' esperava.

El capellá que sabia que sols estavan convidats els parents del Bey se vá quedá aturdit cuant vá veurer tanta gernació y al acte d' entrar esclamá:

—¡Jesus, Sant Antoni! Senyor Sayd. ¿Y tot axò son parents de son pare?

—Sí, capellá. Tots son parents y encara ni 'n mancan molts. Adames ja veys que no hi há més qu' una dona y ni podria haver á balquena. Aquesta és la Sultana, que té aquest dret per una gracia especial de mon pare que l' estima molt.

—Se coneix que aqueixa senyora ha estat ben guapa. Uns ulls té que fan acalar els dels altres d' atrevits que son.

—Ja ho crech; com á bona mallorquina que és.

—¡Mallorquina! ¿Qué me diu, Senyor Said?

—En tenir ocasió ja vos contaré la seua historia que és ben curiosa.

—Pero no 'm dirá, son pare, com té tants de parents.

—Vos no sabeu tal volta, que els moros més principals se casan ab més de doscentes dones, y que per axò tots ells tenen sèt déus d' infants. Mon pare, que és el qui 'n té més de la Moreria, ja tenia son pare y son avi que en tenian tantes ó més qu' éll; y per axò té ara també molts d'

oncles y jermans y cosins jermans y nebots y parents entremeliats de tota casta.

Al entretant s' arrambaren á la taula, saludaren al Bey que el fé seurer á son costat, y comensaren un dinar tan alt de punt que comparat ab los que per aquí feym els dies de Matanses, Nadal y Pasco; els nostros al seu costat parexerian de pa dur, captat, florit, poch y rouegat de rata. ¿Qué vos tench de dir per abreviar? Hi va haver un ast y olla complet. Aquest dia l' olla gran vá anar dins la petita. Éll, sopes de mil maneres; éll, guisats de cent mil castes; éll, pixoteres de conís y llebres; y endiots, y pollastres, y peixos dels més preciosos, ab tota mena de salses. Éll, vadellots sensés y anyelles rostides. Éll, fruytes les més estranyes y bones. Éll, confitures y pastelons, y panades, y plats dolços, y robiols, y formatjades, y que se jo que més. De tot quant pugueu imaginar, de tot n' hi havia al uf. De tot, de tot, á forfollons: fora vi, perque heu de saber qu' els moros no 'n podan beurer. Mahoma los ho té prohibit, lo mateix que el menjar porch que tampoch el tastan. Veyau quina casta de relligió es la seua. No podé tenir el ple de una cosa tan bona com és, per un qui fá feyne de mort á mort, el dexar la feyna devés les onse y á l' ombre d' un garrover treurer de dins la taleca un tros de pá y per companatge una lligada de sobresada, y beurehi derrera un cortó de vi. Idò aquest gust tan bò, els moros no 'l podan ensaborir. No més que per axò los pagaria el que se convertisen á la Fé de Cristo.

Acabat el dinar, li feren prendreur café; y com éll no havia sentit anomenar may, ni havia testat semblant beguda, la trobá amarga y en deixá més de mitja presa. Després el feren fumar ab una pipa molt grossa, pero no hi pegá més que dues xuclades perque casi may fumava des que s' havia donat á prendreur tabach p' el nás. A la fi arribá l' hora d' axecarse tothom de la taula, y el fill del Bey prengué la paraula y va deixá caurer el siguent discurs:

—Amats Pare, germans y parents meus. Alá que es sempre misericordiós ha permés que jo fos viu á l' hora d'

ara per intercessió de Mahoma y per bona obra d'aquest marabut mallorquí. Fà alguns anys que jo acompanyat de quatre amichs y sirvents faëls vaitx sortir una tarde á pescar per diversió, y tal desgracia fonch la nostra que un temporal de mitjorn, que impensadament s'axecá del Desert, mos corregué á les costes de Mallorca. Per fogir de la terra inimiga, prengueram redós dins el port de Cabrera pensant no trobarhi ningú, pero ja se sab que en comensá á anar malament una cosa, malament acaba. Dins aquell port, hi feyan un castell nou y per axò s'estrevengué que hi va haver dues galeres de rey que totduna que mos atalayaren mos donaren cassa, mos feren presa y mos menaren esclaus á Mallorca. Tots tengueram bon esment d'amagar la nostre condició, perque no mos perjudicás, fent tal vegada imposible ó dificultós lo nostron rescat; y per aquest poderós motiu hagueram de passar com á vils alarbs y sofrir el mal tracte dels nostres amos.

El meu era un patró sens'ánima y sens'ombra de compasió, ab un cor de tigre y cara de rais, que per no res singlava fins que no tenia alé; y á causa de haverli jo romput una jarra, es segú que m'hauria pegat y que jo li hauria remés y que el meu parader hauria estat la forca dels cristians, si la bona obra d'aquest marabut que teniu present no m'hagués tret de compromís, comprantme y donantme desinteressadament una jarra nova. Pochs dies després vengué el desitjat rescat y gracies á tan singular favor vaitx tornar á abraçar mon amat pare, á veurervos á veltros tots, y á esser l'esperança de la ciutat d'Alger.

Ara derrerament ha volgut el fat que estigués escrit que el capellá mallorquí parás á esser un dels meus esclaus, per tenir jo ocasió de tornarli el servey que m'havia fet; y mon digníssim pare sempre noble y generós vos ha convidat perque l'acompanyeu com es costum á la demostració viva del seu agrahiment, y de la meua correspondencia amistosa.

Per lo mateix jo comens per entregarli la carta de llibertat y aquest cobertó de domás carmesí, en penyora de la meua bona memoria y voluntat.

—Y jo, contestá el Bey en persona, man posarli per part meua dins el mateix cobertó, dèu taleques de florins, en prova de estimació per son bon cor.

—Y jo, continuá un vell de barba blanca, jermá del Bey, hi pos una percinta d' or, en semblant motiu.

—Y jo, respongué un altre jermanastre del matex Bey, hi pós aquesta bosa d' escuts y carlins.

—Y jo, seguí dient un moro grás, oncle del Bey, hi deix caurer una caxeta de mare perla plena d' ametistes y topacis.

—Y jo, proseguí un altre moro, hi afich dues dotsenes de cuberts y ginavets de argent.

—Y jo, va aná clamant el que seguia, li don aquest adrés esmaltat.

—Y jo... Y jo... Y anaren passant un derrera l' altre tots els convidats, y aficant sempre dins el cobertor alaqués les més precioses y rares. Qui hi dexava un enfilay d' anells: Qui, brassals de perles y diamants: Qui, cordoncillos de noueta: Qui, botons de pedres de vich y de pich de martell: Qui, una palangana ab lo seu pitxer d' argent cisellat: Qui, guyetes esmaltades de brillants: Qui, rellotjes: Qui, sivelles; qui, braseroles: qui una tassa d' or macís, tot coses escullides y de gran valor; fins que passats que foren més de cincents parents s' hagué acabada la cerimonia: y el capellá tengué el cobertó plé que no podia pus. Llavó la mateixa sultana, després de regalarli una preciosa capsa de venturina, li fermá el quatre cantons del cubertó y maná cosirley ab un llensol nou porque estigués més gordat el gran tresor que hi havia dedins.

El capellá plorant d' alegria va demená llecencia per poder parlar y dar les gracies á tothom per la elocuent demostració que acabava de rebre del seu bon afecte; y se despenjá ab una especie de sermó que vá esser el primer y el derrera que improvisá en la seua vida.

—Senyor Bey y Senyors parents del Senyor Sayd, los digué, entre altres coses: Jo tenia una mala idea dels moros. Creya qu' eran tots com á cans de bou desfermats. Ho confés clar. Are veitx que tots som fills d' Adam y Eva, y

que els moros, encara que profesan una religió distinta de la meua, tenen bon cor axí mateix y saben correspondrer al qui los fá bé. Fes bé diu nostro Senyor al qui t' fa bé, y fés també bé al qui t' fa mal; y are veitx que la paraula de Deu es certa y que no pot mentir may; perque allá hont pensava trobarhi carts y aritjes, hi he trobat roses y clavells; y allá hont creya trobarhi la mort, hi trob la vida y la ditxa. Vosesmercés han estat el bras de Deu que m' ha salvat de la pena y de la miseria y per lo matex jo los tendré sempre gravats dins mon pit. Y si se presenta ocasió jo procuraré correspondrer del millor modo que sápia. Los ofereix desde ara una caseta en que visch y esper morir allá en Mallorca, just á l' enfront de la Llonja, ahont me trobarán sempre dispost per quant pugan manarme. Desde are me despedeisch de vosesmercés perque encara que no tenga motiu per anyorar la meua terra, l' anyor moltíssim y voldria esserhi lo més prest posible. Suplich per lo tant al Senyor Bey y á son fill Sayd, que se serveiscan donarme llecencia per embarcarme anit, que lo ho agrahiré tot el temps de la meua vida.

Sou amo de fer la vostre voluntat, contestá el Bey. La meua galera está aparellada en el cap del moll per durvos á Mallorca ara mateix si voleu. Vos desitx un ditxós viatge.

—Pare capellá, li digué en Sayd. Estaria ben content si tornaveu á veuremos cualque vegada.

—Gracies, Senyor Sayd. Jo de bona gana tornaria á Alger, pero la roqueta mos tira á tots els mallorquins, y vosemercé ja ho sap: Casa mia per pobre que sia.

—Anauvosné, idò. Y si voleu res més de mí, ara es l' hora.

—Si no fos abusar de tanta bondat, li demanaria una gracia. Tench un corcó á su qui, per la sort que veitx qu' espera al patró de la barca, y com he sentit que deya que també l' havia comprat, voldria que el tractás bé y que 'l posás en llibertat tan prest com li fós posible.

—Axò si que no pot ser, contestá 'n Sayd. Jo tench de passar comptes ab éll y de segú que els seus no serán tan

bons d'aclarir com el vostre. Vos segurament ignorau que aquest patró fonch á Mallorca el meu mal amo, y la ocasió y motiu de les meues penades llágrimes.

—¡Qué me diu!

—Ja hé comensat á tornarli el jornal. Ara 'm pagaré la pena que me fé passar. Si 'l voleu veurer, goytau per aquesta jealousia y el mirareu com trejina aygua d'una part á l'altra. Y en trejinará per ara fins qu' haja trejinat la que jo vaitx trejinar per éll. Y alerta á la jarra que si la 'm romp, sabrá lo que és bó.

—Pero, Senyor Sayd. Deus mos mana fer bé al qui mos fá mal.

—Axò és segons la vostra religió. Tal vegada per aquest motiu es millor que la meua; pero el patró no ha seguit may les vostres máximes; jo vos ho jur.

—Que pens que devegades els homos pareix que s' han de menjar la gent, y en venir l'estrenyer se tornan més mansos que xotets de cordeta.

—Ay, pare capellá: Si tots els arroms ó cristians fossen axí com el vostre Deu mana, y tenguesen el cor tan bó com el vostre, demá mateix jo m' hi faria, y alliberaria al Patró Arnau.

—Idò, que ho fassa per mí, Senyor Sayd; totduna que puga que 'l pos en llibertat, que éll ley agrahirá; jo ho sé ben cert.

—N' hajam parlat prou. Veniu, miraulo; ara passa; ¿el veys?

Y li mostrava al pobre patró que caminava pe 'l mitx d' un camp de ortigues ab una jarra someral demunt l'espatla, tot suat y cansat, y rossegant una cadena que era més sobrada que la jarra. Una llágrima de compassió va caurer dels ulls del sacerdot, y en Sayd que ho repará li digué:

—¡Ay! Si tots els homes fossen com vós, el mon seria una gloria.

¿No trobau, estimats, que parlava bé aquest senyor moro?... Jo també ho trob.

Com tot té fi en aquesta miserable vida, arribá l' hora p' el capellá de sortir d' Alger. En Sayd l' acompanyá al moll ab una partida de cavallers moros, y al acte d' embarcarse li doná una aferrada p' el coll que va esser d' amich.

El capellá trobá dins la barca una cambra ben guarnida y arreglada ab un camarot molt net; y aquell vespre va dormir com un peix.

A la demetinada se despertá, mirá per un finestró, va veurer terra y tot s' alegrá pensantse qu' era Mallorca. Sortí defora y el capitá de la galiota el desenganyá dientli que aquella terra era l' Illa de Formentera ahont havian recalat á causa d' una tribunada y de la mar sorda que hi havia de llevar. Seguiran navegant tot aquell dia y la nit siguent sense rés de nou, fins que á l' hora baixa de l' ondemá prengueran terra dins Cala Major, perque el capitá moro no s' atreví á entrar més endins per respecte á les galeres del Rey.

Desembarcat que fonch el capellá ab lo seu bolich, va descosir aquest una mica, hi aficá el brás, cercá, palpant, palpant, una de les taleques, la desfé y enfonyá la ma per endins y tregué una grapada de escutets que vá donar al capitá moro perque los repartís com á propina á tota la barcada. Els mariners tots contents y agrahits volian acompanyarlo, y durli el feix al manco fins el Salt del Ca ó les finestres verdes; pero éll no ho volgué de cap manera per no posarlos ab un compromís.

Se despediren, els moros s' allunyaren remant, remant; y el bon prevere se carregá el bolich demunt l' esquena y prengué el trot per la costa de Calamajó.

Abans d' arribar á dalt ja estava cansat com un ase, perque el bulto que duya era més faxuch que éll no 's feya comptes. Per prendre repós y alenar, s' assegúe quant fonch dalt de tot á un cantó d' un marje. Va veurer un pajés que feya clots de figuera y el cridá:

—¡Jermá! ¡Jermá! Pero el pajés se posá á correr com un desaforat; lo mateix ó pitjor que si hagués vist el dimoni.

—Y ara perque fogiu, li cridava el capellá; cuant va caurer en que anava desfrassat de moro y qu' axò bastava y sobrava per ferli botar marjes y parets com una llebra encalssada per cusses ervisenques.

—Tot sia per amor de Deu, digué per si mateix, y torná á carregarse el bolich y á fer una altra mica de camí axí com pogué. Cuant va esser á la culassa de Porto-Pí va trobá dos bergantells mariners que feyan via cap á la volta de ciutat.

—Atlots, cridá el capellá. Arrambauvos y no tengueu por de mí, maldement me vejau vestit de moro.

—Y ara que voleu, contestá un de ells.

—Jo som sacerdot.

—Vaya una casta de sacerdot, respongué l' altra ri-guent, y tallá un clau.

—Toca, toca. No t' en rigas. ¿Qué no 'm coneys? Jo som el capellá de la Llonja.

—¡Y té rahó! ¡Ah; com és ver la llisa! Jo estich veynat de caseua... ¿Y que és tornat loco?

—No, gracias á Deu. Jo vos ho contaré tot. Pero, per ara m' heu de fer un favó.

—Diga. ¿Qu' és que vol?

—Que m' aydeu á dur aquest feix, fins dalt ca-meua y jo vos ho agrahiré y vos donaré per beurer.

—Posa una ma aquí, tú. Y es ben fexuch aquest viatge, si vá á dir vé. ¿Qué pestes hi du dedins, pare capellá?

—Coses ben sanes y de bon metrall. En esser dins ciutat vos ho mostraré tot. Per ara fassém via, abans de que temgám que rohegar fosca p' el camí.

—Pero, bono. Que mos cont perqu' és que s' és vestit de moro. Sab que ho trob de raro per un sacerdot com vosté.

—Jo ara acab de arribar d' Alger.

—¿Qu' ha dit? ¿Qué somia?

—No somihi. Ben despert estich jo, gracias á Deu. Escoltaume una estoneta y vos donaré compte y rahó d' aquest vestuari. Y los aná fent la contarella de tot cuant li havia succehit, sense que ningun del dos mariners s' atre-

vís á alenar fort. Cuant contava lo del patró, tots dos á la una li digueren:

—Ben merescut s' ho té el cosí Arnau. Si es un homo massa janfêda ab tothom, que al punt ho fá tot á garrotades, sense tenir consideracions á Méco.

Cuant arribaren á Santa Catalina, va esser alló un escándol complet. Devers les Sitjes hi havia uns cuants atlots que jugavan al *Moros venan*; y cuant repararen que en veritat venia un moro, se posaren les comes al coll corre-guent cap á la Pursiana y cridant com uns orats. Les catalineres sortiren á veurer qu' era aquell renou, y se vá mou-rer un tancau portes tan grós, qu' alló parexia un desveri. Els patrons més valents, volgueren veurer la por d' aprop; y coneguent als marinérs y sabent que el moro que acom-panyavan no era moro, sinós qu' era un capellá rescatat, comensaren á cridar: Viva el capellá moro; y al punt tota l' infantería de Santa Catalina ab rests de corda enclita-nada encesos, los acompanyaren fins á la plasseta de la Llonja.

El capellá plorava d' alegria cuant veyá la Porta del Moll, la capella de San Telm, la forca de la plasseta y á lo derrer el portal de la escaleta que tant conexia. Fé obrir ca-seua per un ferrer; els *catalineros* més principals hi pujaren ab los dos marinérs; va fér dur botelles d' aygor-dent y resólis; y una canastra de rollets y dôlses de bescuit de la Reyna; los vá mostrar lo que duya dins el bolích; s' escampá la veu per fora casa; els veynats hi acudiren com á mosques; maneta d' aquí, maneta d' allá; xerradisses d' un vent y fum de tabach negre per l' altra, y espants y rialles, y beguém, que el capellá paga. El burèu va durar fins una hora després de la Queda que s' en aná cadascú á caseua, y deixaren tot sol al bon prevere, que treguentse totduna el vestit de moro, se tirá demunt el llit que tant anyorava y se adormí á les totes.

L' ondemá dematí corria de boca en boca per tota Ciutat la nova de la estranya arribada del capellá, ponderant tant les riqueses y alhaques que havia duytes que hi va haver homo que assegurava haverne vistes dotse carros carre-gats á fons.

A les sèt, ja tenia la casa plena de gent qu' anava á donarli la benvinguda, encara qu' éll no s' hagués cuidat de despedirse de ningú. Tots li feyan del amich.—¿No s' en recorda, li deya un, quant vaitx esser á ca-son pare una vegada per veurer una neboda d' una cosina jermana meua que hi estava per dida?—Noltros dos hem anats á escola plegats á Sant Francesch, li deya un altra.—Jo y vós estavam á n' el mateix carrér quant eram nins, deya el de més enllá.—¿Cuántes vegades li he ohit la missa, contestava un nou que acababa d' arribar.—¿Y per qué no me vá escriurer un motet de lletra, quant se vé esclau, clamava un altra, y jo hauria empenyorat tot quant tench, sols per rescatarlo?—Veja si m' ho podia haver dit, quant s' en va anar, responia un vell, y jo l' hi hauria girat fondos dins Alger ò allá ahont l' hi hagués interessat, maldement que fos estat á dins Infern.

Gracies, gracies, contestava á tots el capellá, no es estat necessari. Deu no m' ha desamparat en les meues tribulacions.

Una trecalada de parents de lluny que tenia y que may anavan á veure 'l perque deyan que era un pelat y un pobre errat de comptes; tots se destexinavan per ferli visites y presents, y no s' en tornavan que no los hagués mostrat el bóbó de la terra dels moros, y no 'ls hagués dat esperances de poderlo arribar á testar qualque dia. Y tot axò encara no vá esser rés comparat ab lo que li succehí dins la Seu. No hi anava cap vegada que no s' hi arrambás cualcú per ferli dir una missa ó cantar un *Tedeum*, ó perque volia confessarse ab éll. De cada dia tengué més pressa fins que fonch precis que li assenyalassen un confesionari aposta per éll, ahont rodetjat de beates si passava les primeres hores del dematí, y eran ben poques les que acabades de absoldre, quant li besavan les mans, no li diguéen: ¡Ay! Pare confesor. Que 'm faria de contenta si en morir-se me dexás per recordansa una alaqueta dels moros. Toca, toca; besa les mans y vetén á combregar, y no penses ab aquestes coses que distreuen, los contestava.

Apropósit de axò vos dech haver de dir que llavónces,

com ara y sempre, hi havia á Ciutat dues castes de beates. Unes eran persones totes de Deu que sols cercavan la salvació de la seua animeta; y les altres eran dones malfeneres que ab l' excusa de la devoció fogian de fam y de feyna. El capellá 'n confessava poques de la primera casta y moltes de la segona. Beates falses que no tenian cap pensament de pobresa, mortificació ni penitencia, sino que cercavan viurer de xeripes y arreplegar fent la maula lo que no havian pogut estolviar fent feyna. Com éll no era gens maliciós creya que totes eran de bona lley y vertaderes sirventes de Deu.

Succehí empero qu' un dia el pare confessó no va acudir com tenia de costum al seu confessorari. Tocan les sis; y les beates, qu' havia ja dues hores que l' esperavan, comensaren á estar en turons y á tenir ansia del capellá. Una sobre totes, que li deyan na Besamorts estava que no cabia en pell y preguntá tota ansiosa á un altre que tenia el mal nom de Rapa-altars:

—¡Senyora! ¿Qué sap porque és, que es torba tant avuy el pare confessor?

—¡Jesus amat! Jo anava á ferli la mateixa pregunta. Jo tench por que no estiga malalt.

—Si será d' éll aquest estramonció que han tocat suara, digué un altra.

—¡Ah; fieta meua! ¡Y quin trastorn! Y ara que m' hi fa caure, tot podia esser, porque lo que és ahí vaitx trobar que tossia una mica.

—¿Y qué deu haver tengut aquest sant homo?

Y á poch á poch, parlant totes plegades, armaren un xep á xep del diable, distraquent la gent devota que ohia missa á una capella del costat.

Tach; va t' aquí un escolanet que surt de la sacristía y passa per prop d' elles.

—Miquelet, li preguntan. ¿Saps si té res de nou el pare confessor?

—¿Qué es seu aquest estramonció que han tocat?

—Qu' ha de esser. Ell está ben bó. Pero no tenen que esperar-lo avuy.

—¿Y axò per qué?

—¿Qué no vol confessar pús?

—¡Cá! Demá será fácil que torn. ¡Qui sab!

—¿Y avuy que té?

—¿Qué es fora porta?

—Lo que té és que anit passada li comparagué de Valencia una naboda viuda ab un ninet, qu' ell estima molt, y per axò no és vengut avuy.

—Vols dir que el pare confesor té una naboda. May havia sentit parlar de semblant cosa.

—Y jo 'm pensava que no tenia cap parent.

—Aquesta si que es fresca. ¿Y per qué es venguda?

—Perque éll troba que és tornat vell, y l' ha enviada á demanar perque 'l cuid.

Y les beates, totes arregussades, anaren desfilant una derrera l' altre mestegant fasols, cul batut y care alegre, y fentse creus de la nova que acabavan de sabrer tan contraria á los seus pensaments y projectes.

¡Voltros creuriau que 'l dia siguent, que el capellá torná esser d' hora dins el seu confessionari casi no si vá acostar cap beata, ni els altres dies tampoch; y hagué de dexar el confessionari! Ni una ni 'n quedá per nat senyal ó llavor d' esparraguera, tan falses eran totes. Mentida dich. Ni 'n romangueran unes cuantes que may deixaren de confessarse ab éll els divendres, dissaptes ó diumenjes de cada semana ó les festes anyals; y llavors conegué el bon sacerdot quines eran les vertaderes beates ó bones persones que sols desitjan la gloria de Deu y les riqueses del cel.

Per aquestes pobretes, sense que la esperassen, hi va haver recordansa dins el testament del capellá. Les demás alhaques foren de la naboda y de la seua nora. Els diners foren distribuïts de la manera siguent: Trobaren dins una arquilla un cul de jarra ple d' escutets ab un paperet que deya qu' eran p' el nebot, y una jarra esquerdada plena d' altres monedes d' or ab un altre ròtul que deya: *Tot axò ha d' esser per rescatar esclaus moros pobres de aquesta ciutat.*

D' aquelles precioses joyes, jo n' hé vistes més de dues, y encara crech que en trobaria qualqu' una á ca una persona coneguda meua que per Fires me digué qu' un francès antany ni 'n donava més de cinchcentes lliures y no la hi volgué vendrer.

Ara, si no son morts son vius; y el cuento está acabat; y tant si vos ha agradat com si nó, senyammós y passarem la corona, que ja passa d' hora.

Hala; allots. Per lo senyal...

PERE DE ALCÁNTARA PENYA.

FESTEJOS

QUE SE HICIERON EN MALLORCA, CON MOTIVO DE LA TOMA
DE ORÁN POR EL CONDE DE MONTEMAR, EN EL AÑO 1732.

Deleitándome desde hace años, en rebuscar entre papeles viejos noticias olvidadas referentes á la Historia Balear, ha llegado á mis manos la siguiente relacion de las fiestas celebradas en esta ciudad en el mes de julio de 1732, para solemnizar la reconquista de la plaza de Orán, efectuada por el Conde de Montemar al frente de 50.000 españoles.

Ni la tradicion, ni la historia, han recogido aquellas grandes demostraciones de júbilo, en las cuales tomaron parte en fraternal consorcio las clases todas de la sociedad, qué siendo conocidas solamente de un muy escaso número de curiosos, no puedo resistir la tentacion de publicarlas en el MUSEO BALEAR, ya para librarlas del olvido, ya para que sus lectores sepan el modo como nuestros antepasados celebraron aquel fausto acontecimiento.

Al publicar estos datos no me mueve otro deseo que el de dar á conocer, como llevo dicho, sucesos ignorados; pero de ningun modo el de hacer comparaciones, puesto que ni aquellos tiempos son los nuestros, ni aquella sociedad en sus tendencias, usos y costumbres, se parece en nada á la presente. Lo que era fácil entónces seria muy difícil ahora, así como nos son factibles algunas cosas que parecian imposibles á nuestros abuelos.

Dice pues la expresada Relacion

* * *

Dia 25 de juñy 1732 participá el Sr. Comendant D. Patricio Laules al Sr. Bisbe y al M. Ill.^e Capitol, que la expedició marítima que se aprestave en Barcelona era contra moros, y axí que fessen Rogatives.

Passá la Ciutat á Capítol pera suplicar dites rogatives, y acordaren Ciutat y Capítol que el dia 29 de juny, festa de Sant Pere, se tregués patent tot lo dia el Santíssim Sagrament, y que acabades les hores canòniques, se fes Estació, y que hora baixa se fes processó ab el Santíssim *per ambitu ecclesiae*, com axí se feu ab asistencia del dit Sr. Comendant, Intendant y Regidors. Acordaren ademés que dia 30 se tragués també N.º Sor. en Santa Eulalia, y corregués cada dia el torn per les altres parroquies y convents, axí de religiosos com de religioses, les quals rogatives se proseguiren y el dia 13 se feu una Processó General á la Seu á la qual assistiren el Sr. Bisbe, Comendant y Regidors y dugueren la Llet Puríssima de N.ª S.ª al Real Convent de la Mercé á qui tocá dit dia tenir N.º Sr. patent.

Dia juriol la Universidad Luliana composta de sos quatre Cláustros aná en rogativa al convent de Sant Francesch y cantá un ofici *contra Paganos*. Deu fasse que los Cristians tenguin victoria.

Dia 17 juriol hem tingut noticies certes que el dia 29 de juny desembarcaren les tropes quatre lleguas lluny de Orá, y dia 1.º de juriol sols ab tres dies de bloqueo goñaren dita plassa y sos castells.

Dia 24 dit mes y any se feu á la nit tres salvas reals de tots los baluards, y dia 25 se cantá lo Tedeum laudamus en la Seu, y lo cantá el Sr. Bisbe ab asistencia del Comendant, Intendant y Regidors. Dit dia en la iglesia de St. Cayetano també cantaren Tedeum, y en la iglesia de Montision feren comunió general.

Dit dia 25 juriol á la tarde se feu Paseo de tots los cavallers y confreres de la Confraria de S.ª Jordi, tots á cavall, y dugué el Pendó de la Confraria D. March Antoni Cotoner marqués de Ariañy Prior major de la Confraria, y derrera ell hi anave, també á cavall autorisant lo Paseo, el Comendant general D. Patricio de Laules en mitx de los dos Regidors de la Ciutat Marqués de Vivot y D. Antoni Puigdor-fila, y després seguien dos companías de cavall ab sos corresponents oficials. Quant hagueren fet volta per tots los convents de religioses y principals carrers, trobantse en

el Born per entrar ja la nit, prengueren atxes que aportaven enceses los criats al costat dels seus amos, y havent dexat á Palacio al Comendant se conclogué el Paseo en la iglesia de S.^t Francesch y la Comunitat cantaren un solemne Tedeum ab música. Dit vespre hi hagué alimares.

Dit dia á prima nit la Confraria de S.^t Pere y S.^t Bernat de la Seu sortí ab lo tabernacle de la Puríssima, y el Clero de la Seu, cantant el Rosari, y anaren á la iglesia de Sant Pere dels Pescadors, y predicá en dita iglesia el D.^r Pere Baltasar Calafat Pre.

Dit dia á las deu de la nit sortí una Moxaganga de la Seu, que feren los escolans de dita iglesia: anave devant un clariner á cavall, despues venia un escolá á cavall demunt un ase, ab une bandere en que hi havia pintades les Claus de Sant Pere. Aprés venien setante parells de escolans demunt ases, vestits de blanch, ab une faye encesa en la má, despues venia un carro triunfal tirat per sis mules, ahont anave la música de la Seu, y escolans desfressats, aportant á la popa del carro una Custodia, pintat el SS.^m Sagrament, y feyen ab música una representació molt del cas.

Dia 26 dit juliol, á los Polls de Sant Domingo en la iglesia de la Victoria, que es allá ahont fan escola de Gramática, se ha fet un curiós altar, y de bulto se ha posat la historia molt curiosa de la Conquista que feu de nostra Mallorca el Sr. Rey D. Jaume primer de Aragó.

Dit dia circa las vuyt del matí son sortits de la dita iglesia de la Victoria tots los estudiants thomistes, precehint devant el Pendó y los buens, y son anats processionalment á la iglesia del Real Convent de S.^t Domingo, aportant tots ciri encés, á prendre la Comunió.

Dit dia 26 á les quatre de la tarde acudiren al dit Real convent de Sant Domingo el Molt Ill.^e Capitol, los Srs. Regidors y Intendant, los Canonges reglars de Sant Agustí del habit de Sant Antoni de Viana, los PP. Mercenaris, los Mínims de S.^t Francisco de Paula, y los Clérigos reglars de S.^t Cayetano, y congregats en la iglesia, ab asistencia de tots los Doctors thomistes, y la Comunitat de S.^t Do-

mingo, se ha fet una pia y devota processó cantant el Tedeum ab música, y feya la capa los Molt Ill.^{es} Srs. Drs. don Gabriel Salas Prev.^e, y D. Nicolau Sales feya diaca, los dos canonges de la Seu.

Dit dia, circa las sis de la tarde, sortí la Comunitat de S.^t Francesch ab tots los estudiants escotistes y Doctors escotistes. Anaven devant los buens y un pendó, y despues venien los estudiants interpolats ab los frares, y despues los Doctors axí mateix interpolats, després la música y cantaven la Corona de María Puríssima N.^a S.^a y aportaven á lo últim el tabernacle de plata de la Puríssima. Aná esta devota processó á la Parroquia de S.^t Miquel, y allí predicá el Rev.^t P. Fr. Bartomeu Riera de dit convent: axí estudiants com doctors duyen una atxa encesa cada qual, y quant foren arribats á S.^t Francesch, cantaren Tedeum y lo entoná D. Juan Martorell Prev.^e Degá y canonge, fentli diaca D. Agustí Antich Prev.^e y canonge.

A la nit tornaren repicar les campanes y á fer alimares, y á cosa de les deu de la nit sortí del Real Convent de Sant Domingo un molt vistós y polit Paseo, que feren los Estudiants thomistes. Anave devant un clariner á cavall, despues venien los timbals seguits de tres volants ab atxa en sa má, després venia un cavaller tomiste á cavall portant lo Estandart de S.^t Tomas, y los cordons los duyen dos cavallers tomistes, després une gran multitud de cavallers á cavall atxa en má, vestits de encamisada, despues venia un carro triunfal y dedins musichs y estudiants, despues altres estudiants á cavall y altre carro, y axí de los demes fins á quinse carros triunfals, esto es los tretse primers de dos mules, el penúltim de quatre mules, y el últim en que anave la música de sis mules, y en aquest feyen los estudiants una representació cómica de la Victoria de Orá, de sis representants que figuraven los papers següents: Africa, Asia, Europa, América, el Rey, y el Comte de Montemar y deyen una Loa molt del cas y aguda, que duraria cosa de tres quarts d' hora, la que feren á Palacio, á Cort, y en altres varies parts.

Dia 27 juriol en el Convent de S.^t Francesch hi ha ha-

gut Comunió General de tots los estudiants escotistes, y á la tarde en Montision una processó *intra claustra*, ahont han assistit tots los anagistes, doctors suaristes, congregants, y estudiants actuals y han cantat Tedeum ab música, feye la capa D. Jusep Pueyo Prev.^e Tesorer y canonge, y li feya diaca D. Nicolau Bordils Prev.^e y canonge, y les dones seguiren, y entraren per el claustro, de que no se tenia exemplar; si be luego que lo repararen los Jesuites tancaren totes les portes que pujen dalt. Despues de acabat el Tedeum ha dit una oració llatina molt elegant el Sr. Jusep Reus estudiant suariste.

Circa les quatre de la tarde d'aquest mateix dia, que era diumenge, á Sant Cristófol de la Bosseria el Sr. Lluch Pons, alias de la Meca, actual Mestre de Guayte lo any present, ha donat devant casa sua en mitx del carrer, un espléndido sopar á tots los esclaus moros, á costes del dit Mestre de Guayte.

Aquest mateix diumenge á la tarde, ha sortit un carro triunfal de casa D.^a Beatriu Salas, viuda marquesa de Bellpuig, ahont anaven los següents personatges, tots ximpls de casa de cavaller, que no serveixen sino de divertiment del poble. Anaven dits babais vestits uns de home y altres de dona: ço es, en Pere del Marques y Antoni To vestits de done, en Geroni Nay y en Llorensoto també de done, en Biel Racó vestit de Bruixa, en Xirimech y Nescanellas vestits de indios, en Baldat y en Xeremandinga vestits de arlequins, y després alguns musichs, y altres homens que governaven dits ximpls, feyen una representació molt vistosa.

Dit dia á les Avemaries tornaren á fer salve los bastions y les campanes á repicar, encengueren les alimares, y circa les vuyt sortí de Santa Fe dels calatravins, una polida Moxaganga que feren los menestrals. Anave devant Antoni Bene Bene á cavall sonant el clarí, després dos esclaus cristians vestits á la española á peu, aportant una atxa encesa, després tretse esclaus moros á peu fermats per el coll ab cadenes, lligats tots de unes cordes ó cordons de seda qui estaven tots lligats á un cap de bulto qui repre-

sentave el de Mahoma, al que tiraven los moros com á arrastrant per los carrers: despues venien altres dos esclaus cristians á peu ab atxa encesa, després venien quatre tinentes del Mestre de Guayte á cavall demunt quatre muls, qui duyen quatre cadenes une cade un, fermades al cap de Mahoma; després venia el Mestre de Guayte ricament vestit, coalcant dalt un cavall blanch ab la vara en la má esquerre y en la drete une spase, acompanyat de quatre esclaus cristians á peu, ab atxa encesa, vestits á lo Militar. Despues venia, coalcant dalt un ase, un menestral vestit de turch, ab une bandere blave y mitjes llunes pintades; després seguien un capitá y un tinent vestits de turchs, demunt ases, ab atxa encesa, y derrere ells seguia una compañía de menestrals, també demunt ases y ab atxa encesa, vestits de turch y color groch: despues altre tinent y capitá y cinquante menestrals del mateix modo y color blau; altre ab cinquante de color morat, tots de la forma dels primers montats demunt ases y atxes encesas. Despues venia un menestral vestit de moro molt polit representant á Bigotillos, Rey que fonch de Orá, coalcant demunt un mul acompanyat de quatre turchs qui anaven á cavall y feyen paper de Baxans, cada qual vestit del color de la tropa. Despues venia un menestral á cavall qui feye paper de Mestre de Camp y sis timbals quil seguien, anave vestit á lo Militar ab un bastó de General en la má: després seguien cinquante menestrals vestits de granaders ab beca peluda á cavall dalt ases ab divisa blava, derrera de estos venia el tinent y lo alféres ab une bandere vermelle ab les Armes de la Ciutat al mitx y á cada cantó pintats un lleó. Després venia altre capitá á cavall y cinquante menestrals demunt ases ab beca de granader y divisa vermelle y derrere aquests son tinent y alféres ab bandere blave pintades les Armes del Reyne de Mallorca. Després venia altre capitá á cavall y altres cinquante menestrals del mateix modo ab divisa grogue y detrás son tinent y alferes ab bandere morade ab les Armes de Aragó. Despues venia altre capitá á cavall y altres cinquante del mateix modo ab divisa morade y detrás son tinent y alféres ab bandere grogue ab les Ar-

mes del Rey. Tots los qui coalcaven dalt ases duyen una atxa encesa en la má, y los qui anaven á cavall duyen espasa en má y una estafeta á peu ab la atxa. Després venien tres á cavall, y el de enmitx vestit de vermell, y los altres dos un vestit de morat y s' altre de blau, molt ricament vestits ab plomes al capell, y sis estafetes á peu ab atxes enceses qui los acompanyaven. Després venien los buens y sis timbals tots á cavall: despues dos Reys de Armes á cavall. Despues un Carro Triunfal ahont anaven musichs y molts de representants qui donaven gust. Era de veurer lo polit que havien enramats los ases, y los mes duyen per tapa ancas ó manta el rebosillo de la sua mestressa. Finalment, hi hagué curiosos qui regá alguns carrers de pixat de somera, y era un gust veurer la bramadissa que feyen los ases.

Dimars dia 29 juriol dit any, á les nou del matí ha vingut en el Real Convent de S.^t Domingo, la Real Audiencia, Regent, Fiscal, y Algutsir Major y assentats en les cadires de la part de Santa Catalina de Sena, se ha tret N.^o S.^r patent y se ha cantat per el P. Prior de dit convent un ofici ab música. Mes han manat los Srs. Jutges que á dit ofici assistissen tots los jutges inferiors, advocats, notaris, escrivans, procuradors, porters, algutsirs, y per últim tota la maldita canalla de gent maldita del Clot de Cort: tenia temor la gent que dita iglesia de S.^t Domingo no sen entrás, ó no caigués, veent estava plena de gent dolenta, etc.

Vuy dia 2 agost dit any, han concorregut á la iglesia de Sta. Clara tots los menestrals qui concorregueren á la coalcada demunt dita, y han fet Comunió General y el Sr. Bisbe los ha dat la Comunió, que certament es estada una funció molt pia.

Desde que se tingué noticia de la victoria, la Ciutat ab intervenció del Governador, resolgué fer en el mar una fortaleza de fochs artificials, y encara que se posaren luego á fabricarla y estaven treballant en ella mes de cent homens, los uns construint la máquina, y los altres que foren tots los que se tingué noticia tenien habilitat fent coets, mines, piules, y trons de totes especies y de extraordinaries

formes, no pogué estar la màquina acabada fins el dia 2 de agost expressat, en que se dispararen los fochs en mitx del mar devant del baluart de la Dressana, á cosa de quatre ó cinch centes passes de distancia de terra, casi devant el Mirador de la Llonja. Fonch una magnifica fàbrica que se edificave sobre doscentes botes travades ab grosses bigues, sobre qué se erigia una hermosa fortaleza de cent y vint palms en cuadro, que tenia una gran torre en cada esquina, y una porta en cada frente. En mitx de este cuadro se alssave un com á cavaller de figura octavada que ocupava la major part de lo interior de dita fortaleza, y sobre aquest cavaller se fundava una gran torre redona, ab ses almenes y troneres com tot lo demes de la fortaleza, y en les quatre esquines del cavaller hi havia quatre torres petites com á garites. De lo mes alt de la torre de en mitx fins al mar se contaven cent palms, y desde allí se veye el pis de alguns carrers de ciutat per demunt la muralla del costat de la Llonja á la part de la Forca (lo que jo vaig veurer), y en mitx de dita torre se alssava una columna representada de jaspe de altaria de vint y cinch palms, la que aguantaven dos angels de altaria de circa catorse palms, y sobre la columna hi havia una figura del Santissim Sagrament, de tela blanca ab copia de llums dintre, de divuyt palms de diámetro de rayo á rayo. Se emplearen en los fochs quinse quintars castellans de pólvora que son circa divuyt quintars mallorquins. Durá el disparo circa de tres hores, y era un plaher veurer la multitud de gent qui aná á veurer los fochs qui foren molt de veurer y donaren molt de gust al Poble.

Vuy dia 5 agost dit any, en el Real Convent de Sant Domingo se han celebrades les obsequies per les ánimes de los qui moriren en la Presa de Orá, hoc modo: en mitx de la iglesia se ha fet un molt alt túmero de tres ordes de botes, tot cubert de friseta negre, y demunt un conventual tapat de vellut negre ab coxí, y demunt un capell, espase y bastó. En dit túmero entre atxes y ciris cremaren cinch cents y vint llums: lo altar major y les tribunes cotlaterals estaven axí mateix cubertes de frisetes negres, ab molts de ciris en-

cesos. Concorregueren á esta funció el Sr. Comendant, Regent, Intendant y Regidors, el Sr. Bisbe y el Capitol. Digué la missa D. Gabriel Salas y Berga canonge, y li feu diaca D. Nicolau son germá, també canonge. Acabat lo ofici digué una oració fúnebre molt elegant, en llatí, el Dr. Juan Roig acolit, que doná molt de gust al auditori. En el Cel los vejem. Amen.

* * *

La parte gramatical de este curioso documento deja mucho que desear, lo qué no es extraño si se tiene en cuenta que pertenece á la época de mayor decadencia de la Literatura mallorquina, qué malamente cultivada y sin norma alguna, se veía además invadida por el idioma de Castilla tan extraño al nuestro como difícil de fundir éste en aquél.

BARTOLOMÉ PASCUAL.

DE PONSELLA A ROSA.

(D' un llibret inédit.)

V.

Si tú no has bens de la terra,
 Si la sòrt jamay te 'n dú,
 ¿Qué hi fa si l' esperit sempre
 Té 'l tresor de los plers purs?

¿Qué hi fa qu' abaix fassa fosca,
 Si dalt l' astre d' or hi llúu?
 ¿Qué hi fa que roses no tengas,
 Si pots atenyer perfums?

De la pureza ab les ales,
 Ab lo vol de les virtuts,
 Ab lallum de la fe santa,
 No hi ha dissort per ningú.

Los bens terrenys jamay donan
 Mes qu' un sòmit tot confús
 De deliris y amargures,
 Castells y palaus de fum.

¿Vols lo mantell de la ditxa?
 ¿Sa corona real vols tú?
 Tixte de amor sant la sarja,
 Pren les perles de tos ulls.

Y á Deu l' ànima axecantne,
 Vesten, vesten cap amunt,
 Si tos peus tocant la terra,
 Lo teu front á dins la llum.

GERÒNI ROSSELLÓ.

CARIÑO MATERNAL.

Tuvo una madre dos hijos
De condicion desigual,
Bello el uno, el otro horrible:
¿Á cuál de ellos amará?...
—Al primero quiere mucho;
Y al otro... le quiere aún más.

Era el uno bondadoso,
Era el otro adusto asaz:
El cariño de la madre
¿Por cuál de ellos estará?...
—Al primero quiere mucho;
Al segundo... mucho más.

Nació el uno para el bien;
Nació el otro para el mal:
El corazon de la madre
¿Qué hijo preferirá?...
—Al primero quiere mucho;
Pero al otro... mucho más.

Adolfo siempre fué bueno;
Santiago fué un criminal:
¡Triste madre! ¿Por cuál de ellos
Al fin se decidirá?...
—*Cuál será más desgraciado*
Es lo que hay que preguntar.

No abandona la fortuna
Al que es tipo de bondad;
En sus alas sube Adolfo
A una altura colosal.

—Su madre, feliz al verle,
Le deja solo volar.

À un cadalso sus delitos
À Santiago llevan ya:
¡Santa madre! Allí te veo
Contemplándole expirar,
Y expiras tambien diciendo:
«¿Para qué he de vivir más?»

ROMAN BIEL.

Guadalajara Julio del 76.

MISCELÁNEA.

La Sociedad literaria y de Bellas Artes de Lérida ha acordado celebrar un certámen científico-artístico-literario que tendrá lugar en aquella ciudad el día 12 de Mayo del presente año, y en el cual se conferirán, entre otros, los siguientes premios: Una azucena de plata, obsequio del Illmo. Sr. Obispo de la diócesis, á la mejor poesía catalana en honor de S. Anastasio mártir, patron de la ciudad.—Un lirio de plata, regalo del Dr. D. Luis Roca y Florejachs, á la mejor poesía catalana sobre un hecho ó episodio histórico de Lérida ó su provincia.—Una abeja de oro, dádiva de aquella Sociedad, á la mejor oda al arte, escrita en castellano.—Las composiciones deberán ser originales é inéditas, y remitirse sin firma, y en la forma acostumbrada en tales casos, al Secretario de la Sociedad, D. Federico Castells (plaza de la Constitucion-17-pral.-Lérida), ántes del día 25 de Abril próximo venidero.

* * *

El número de la *Revue des Langues Romanes*, correspondiente al mes de Enero último, contiene un trabajo del Dr. Milá y Fontanals, sobre *Anciennes Enigmes Catalanes*, y otros notables escritos de sus principales redactores. A propósito del Sr. Milá, hemos leído con satisfaccion en un periódico la noticia de haber sido agraciado el ilustre catedrático y colaborador nuestro, con la Gran Cruz de Carlos III, por cuya merecida distincion le felicitamos cordialmente.

* * *

Hemos recibido un ejemplar del *Programa del Concurso de Proyectos para la construccion de un edificio destinado á las Instituciones provinciales de instruccion pública* que por acuerdo de la Diputacion provincial de Barcelona ha salido á luz recientemente. Divídese en tres

partes: I. Programa del concurso. II. Programa de las condiciones que debe reunir el edificio. III. Plano del solar en que ha de emplazarse la construcción.—Dicho ejemplar queda en nuestra Redacción á disposición de las personas á quienes el conocimiento del mismo pueda interesar.

* * *

Dice *La Renaixensa* que, á propuesta de los señores D. Víctor Balaguer y D. José Amador de los Ríos, la Academia de la Historia ha acordado la publicación de la serie de volúmenes referentes á las Cortes de Aragón, tan pronto como se termine la de los volúmenes referentes á las Cortes de Castilla.

* * *

Hemos recibido las entregas números 21 y 22 de la interesante *Biblioteca del constructor, del industrial, bellas artes, obras públicas y ciencias exactas*, que con aplauso de los artistas sigue publicando su director D. Marcial de la Cámara.

Este es el sumario: «Suplemento.—SECCION DOCTRINAL: *Arqueología*: Mosáico romano descubierto en Tarragona (con grabado).—*Impresiones de viaje*: Roma (continuación). Basílica de San Pedro, su historia.—Nuevo método de perspectiva (conclusion) con 5 grabados.—SECCION BIBLIOGRÁFICA: Elementos de agricultura.—Obras antiguas y modernas, nacionales y extranjeras.—SECCION DE VARIEDADES: Diligente colaboracion.—Círculo profesional de Maestros de obras, Directores de Caminos y Agrimensores.—Expropiacion forzosa.—Intrusion castigada.—Arquitecto municipal de Bilbao.—Vacantes.—Concurso.—Advertencia.

Acompañan los pliegos 11 y 12 de los Comentarios á *Los Diez libros de Arquitectura de Marco Vitruvio Polión*, con grabados en la cabeza é inicial con miniatura del célebre monumento del Escorial. Lámina aparte, la 8.^a, que representa las proporciones del cuerpo humano y estension comparativa de las medidas Pie griego, romano, y de Rey. De la *Coleccion legislativa*, se distribuyen los pliegos 25 y 26.»

En Palma recibe suscripciones D. Francisco Puigrodon, calle de Santo Domingo.